

vola, como lo son casi todas, deben de esperar la llegada de este mes, con más gusto que los diputados esperan la del receso de la Cámara; los maridos para descansar y los diputados para seguir descansando.

Y así como en Enero se mueren los viejos, tal vez á causa del frío, en la agricultura es el mes en que se suspenden las siembras de árboles frutales y se hace la poda de las ramas viejas, para dar lugar á las nuevas que han de venir con la próxima primavera.

Los establecimientos comerciales, cierran las cuentas del año anterior, y hacen balance de los efectos existentes; y los cobradores echan á correr armados de centenares de cuentas, en busca de los deudores á quienes no dejan un momento de reposo, espoleados por la perspectiva del tanto por ciento que de cada cuenta deben percibir.

En otros países hay la costumbre de que el día primero de Enero todo el mundo manda á sus amigos y conocidos tarjetas de felicitación, y estas tarjetas equivalen á las visitas que dejó uno de hacer en todo el año, ya con motivo del natalicio ó cualquiera otro plausible.

Y como cada persona tiene un número más ó ménos grande de relaciones, y como tales tarjetas se envían por el correo, resulta de ahí que la administración del ramo tiene en ese día un aumento de trabajo muy considerable, y para poder desempeñarlo se aumentan los empleados y carteros para que se encarguen de recibir y despachar los millones de tarjetas que en aquel día circulan.

Cada despacho de correo ó cada buzón, como aquí se llaman, recibe las tarjetas en grandes cajones puestos ex profeso, por no ser bastantes á contenerlas las cajas de hierro destinadas ordinariamente á recibir la correspondencia, y á cada cuarto de hora sale un regimiento de carteros llevando cada uno una balija repleta de tarjetas para entregarlas á domicilio.

La costumbre de cambiarse tarjetas el día de año nuevo, es útil para muchas gentes: en primer lugar, para los que las envían, evitándose con esto el trabajo de hacer personalmente otras tantas visitas; en segundo lugar, para los que las imprimen, que realizan muy buenas utilidades, y en tener lugar para la administración de correos que recibe en el repetido día una lluvia de dinero que aumenta notablemente sus fondos.

Puede uno conservar muchas de sus relaciones, aunque no las visiste nunca, con solo enviarles tarjeta el día primero de Enero; bastando este hecho para que cumpla cualquiera con los deberes que la más estricta etiqueta puede exigirle. Sin embargo de esto, si alguno quiere hacer personalmente la visita de felicitación, lo está permitido, siempre que sea amigo de confianza y que aquella no dure arriba de diez ó quince minutos, teniendo ocho días de plazo para llenar esa fórmula de la etiqueta.

Tanto esta costumbre como las demás que á visitas se refieren, han sido adoptadas en Europa con el fin de ahorrarse molestias ó incomodidades, y de poder disponer libremente de su tiempo sin temor de que algun importuno venga á quitárselo cuando más lo necesita.

De ahí viene que se hayan señalado días y horas de recibir visitas; y si al que va

fuera de ellas se le dice que los señores no reciben, aunque estén en casa; no se ofende por ello, y lejos de tratar de groseros y mal educados á los que tal respuesta le dan, como sucede entre nosotros, deja su tarjeta como constancia de su visita y se retira muy tranquilo.

En México sucede todo lo contrario; y no faltan individuos que vayan á visitar á una familia en las primeras horas de la mañana, cuando las personas de la casa no se han levantado todavía, ó por lo ménos no están aún arregladas y dispuestas para ser vistas por los extraños. Y como en México cualquier día y cualquiera hora son buenas para el caso, sucede muchas veces que va uno á sentarse á la mesa, ó está dispuesto y vestido para ir al teatro, cuando le llega una visita intempestiva, que desde luego conoce su falta de oportunidad, y á pesar de ello se queda haciendo mala obra, porque se ha cortado y no encuentra modo de despedirse.

Si vd. invita á su visitante á comer, dice que *ya es despues*; pero no por eso se va, sino que se hace como el perro del hortelano: *ni come, ni deja comer*.

Cuando llega una visita en los momentos de que uno se va al teatro, y notando que está dispuesto á salir dice:—Creo que llegué á mala hora, porque segun me parece vds. van á alguna parte.—no es raro que se le conteste:

—Al contrario, si acabamos de llegar de la calle, y por eso ve vd. con sombrero á las señoras.—Cuando lo más natural sería decir la verdad sin que esto fuera motivo de disgusto para nadie; pero nuestro carácter es como Dios nos lo ha dado, y somos mártires de nuestra cordedad de genio y de nuestra amabilidad fuera de propósito.

Si uno ha tomado un palco para llevar á su familia á la ópera ó á la comedia, y en los momentos de salir de casa llega otra familia á visitarlo, no hay obligación de invitarla, ni ella tiene porque ofenderse si no se la invita, ni mucho ménos debe uno ocultar que iba á salir, perdiendo así la diversión que se proponía tener y el dinero que le ha costado el palco; y sin embargo, esto sucede continuamente por una cortesía mal entendida que no merece otro nombre que el de *necedad*.

Cuando una visita llega á la hora de comer, unas personas la invitan á que vaya á la mesa, y otras dicen que ya han comido, y retardan el hacerlo una hora ó más, perjudicando con esto á su salud y exponiéndose á contraer alguna enfermedad de estómago.

Y si está vd. concluyendo de prisa una carta porque es hora de despachar el correo, y le llega una visita, dejará su carta sin concluir y perderá el correo; por salir á dar conversacion á la persona que llega.

El que en México quiere evitarse todas estas molestias y, obrando racionalmente, pretende arreglar sus cosas á la europea, lo único que consigue es ponerse en ridículo sin poder llevar á cabo su propósito, porque nuestras costumbres son otras, y ha de pasar aún mucho tiempo para que se establezcan las que la experiencia y el sentido práctico han establecido en el Viejo Mundo, por un acuerdo tácito de toda la sociedad.

Algunas de ellas han tomado carta de naturalización entre nosotros, como es la de felicitar á sus amigos en el día de año nuevo, y tanto por sujetarnos á ella como porque así lo sentimos, terminamos este arti-

culo deseando á nuestros lectores todo género de prosperidades y satisfacciones re en año que comienza.

JOAQUIN GOMEZ VERGARA.

Dr. Leopoldo Rio de la Loza.

Como un homenaje á su memoria, damos hoy el retrato de este sabio mexicano que tanto contribuyó al adelantamiento de la ciencia, como naturalista distinguido y como notable químico.

Durante muchos años fué catedrático en la Escuela de Medicina, distinguiéndose siempre, tanto por su profundo saber y su fácil y elegante palabra, como por el notabilísimo aprovechamiento de sus discípulos, muchos de los cuales figuran hoy en primera línea entre las notabilidades médicas.

El laboratorio químico de Rio de la Loza, fué el primero de esta capital, y de él salieron un gran número de preparaciones nuevas, debidas al talento y al saber de aquel hombre ilustre.

Su nombre será pronunciado siempre con respeto por todos los amantes de la ciencia, y su memoria vivirá eternamente.

ALGUNAS CAMPAÑAS.

Fragmentos arrancados á un libro de memorias para la "Patria Ilustrada."

PRIMERA PARTE.

La Intervencion francesa en los Estados de Occidente.

CAPITULO I.

EL PRIMER PASO.

Amigo lector:

Me parece que despues de los años que llevo de estarte dirigiendo la palabra, estoy ya autorizado para darte este tratamiento de confianza: es la primera vez que me permito hablarte en vocativo y, espero que me lo perdonarás, en gracia de que acaso sea la última, pues que no me propongo publicar despues de estas ningunas otras memorias ó reminiscencias, único caso en que el que escribe puede permitirse la osadía de estarse nombrando á si mismo, cosa que de veras me produce el efecto de un wagon arrancando chirridos á una mala curva.

A un lado, pues, los preámbulos, que tambien indigestan, y si me lo permites, querido lector, te referiré algunas escenas históricas de aquellas en que yo mismo he sido, sin que quepa género de duda, testigo presencial. Podria por lo tanto decirte, si quisiera hablar en plata, que lo que voy á contar son mis propias aventuras políticas comenzándolas naturalmente por el primer paso dado en esa senda; pero no tengo